

## EPISODIO IV

### LOS PRIMEROS APRENDICES



La exposición del Escriba, para que el pueblo pudiera observar la riqueza que podía obtenerse de las maderas de derribos que usaban como leña de estufas, no surtió el efecto esperado, y el pueblo prefirió seguir más atento al maná que les llegaba en forma de subvenciones, prometiendo la mayor seguridad.

Pero la exposición sirvió para despertar el entusiasmo del padre del Escriba, Don Manuel, Brigada de la Guardia Civil, ya jubilado, que se decidió, después de observar a su hijo mayor obrando en el taller, a aprender los primeros pasos de la cadena de montaje, los más sencillos, cortar, lijar, pegar o poner el colgante a pendientes, llaveros y medallones.

Con esta ayuda inesperada, el Escriba podía dedicar más atención a grabar mayor cantidad de productos, con lo que aumentó la producción final del taller, y al mostrarle mi alegría, me hizo esta observación:

Trabajando yo solo, no soy capaz de llenar el secadero de regalos, listos para etiquetar, más que una vez por semana. Pero con la ayuda de mi padre, que sólo es capaz de dar tres pasos en la cadena de montaje, resulta que consigo llenar el secadero de regalos dos veces por semana.

**"Si empleando toda mi energía y mi tiempo, sólo consigo llenar una vez el secadero y añadiendo la energía y el tiempo de mi padre, consigo llenarlo dos veces...**

**... ¿Cuánto vale la energía-tiempo de mi padre?"**

¡Lo que tu decidas!, contesté, porque tú solo consigues llenar el secadero una vez por semana, mientras que tu padre, él solo, no consigue ninguno. Por tanto, es a ti a quién toca valorar su entrega de energía y tiempo, porque sin ti, no sabe darles una utilidad verdadera. Como le sucede al parado que le sobra energía y tiempo porque no sabe darles un valor real.

**¡Sí!, eso que dices resulta razonable y tiene cierta lógica pero me resultaría muy difícil mantener esa razón y esa lógica ante la Verdad. Porque ante ella, ambos, mi padre y yo, somos aprendices aunque uno esté aprendiendo a sumar y el otro a multiplicar.**

LA LEY, el Amor, no entrega más al que más tiene, sino al que más necesita.

**La Verdad, no nos da el tiempo para cambiarlo por dinero sino por Sabiduría, que es el poder de la Libertad.**

**La Verdad quiere hacernos libres, mientras que los hombres quieren hacerse ricos, porque creen, que con dinero pueden comprar su libertad. Pero en los últimos dos mil años, ni un solo hombre ha podido ganar suficiente dinero para pagar su libertad, todos han sucumbido siguiendo los pasos de la seguridad y a todos ha entregado el tiempo a la muerte. Creyendo ellos, que han disfrutado de alguna libertad, cuando la verdadera y única libertad es la Vida Eterna.**

Ni un solo ser humano ha conseguido La Verdadera Libertad, desde que el Hijo de Dios mostrara su ejemplo de la Ley y el Orden de la Ley, haciendo entrega incondicional de su Amor y su Saber a los más inocentes. Dando así a todos, su propio ejemplo para trascender la muerte, siguiendo con rectitud los pasos de la Verdad. Por ella fue crucificado, y con ello, fue entregado a la Verdad que a Él lo envió, y la Verdad, lo hizo libre para siempre, y Él, desde siempre, goza de Vida Eterna.

**Como Él lo dijo, te aseguro que así es. Ningún hombre que persiga las riquezas terrenales por encima de la Verdad, que es Eterna, pisará la Eternidad. Esto es tan imposible como meter el camello por el ojo de la aguja.**

Soy el primogénito, mi alma es anterior a la de mi padre, y yo solo, he seguido los pasos de la verdad para desenvolver su orden, para descubrir mi verdad interior. Mi alma es más vieja y, por vieja, está más despierta que el alma de mi padre terrenal, sé más que mi padre.

El que más sabe, puede imponer su voluntad al que menos sabe, esto es verdad, sobre todo si el que más sabe, ha olvidado su deber ante la Verdad, que es la Ley, de enseñar más al que sabe menos.

**El mayor, es mayor, porque ha recibido más, durante más tiempo. Por ello es más fuerte y más sabio, para que pueda ayudar y enseñar al menor, pero en modo alguno para hacer más duro y difícil su desarrollo.**

La Ley, el Amor, la Madre, no permite al mayor, recién amamantado, poner trabas al menor para recibir su ración.

Si valoro mi energía y mi tiempo, más que la energía y el tiempo de mi padre, se lo estaré robando a los ojos de la Ley, que da para dejar satisfechos a todos sus hijos. De modo que robando energía-tiempo de mi prójimo, de mi hermano o de mi padre, para hacerme rico en dineros, perderé el camino recto, y la Verdad, la Ley, no me pagará con su Eternidad de Amor y Saber.

A los ojos de la Madre Terrenal, el Amor de la Ley y a los ojos del Padre Celestial, el Orden de la Ley. Todos los seres humanos somos, en verdad, sus hijos; todos somos iguales, todos hermanos, unos más viejos y otros más jóvenes para que el mayor pueda, por ser

mayor, llevar de la mano al menor y lleguen todos los hermanos unidos, cuando el Padre llame ante sí al orden que forman sus hijos.

¿Qué puedes esperar de la Ley, que es tu Madre y del Orden, que es tu Padre, si llegas hasta ellos, subido sobre las espaldas de tu hermano pequeño, arreándole, convertido en bestia de carga, encadenado a la ignorancia, disfrutando tú de su energía y su tiempo, porque tú te niegas a enseñarle lo que ya has aprendido, porque puede haceros igual de libres a los dos?

**Con los ojos de una madre y los de un padre ¿cómo ves a este hijo mayor que abusa de la debilidad y la inocencia del menor, valorando a tanto más, su propia libertad, y a tanto menos, la libertad de su hermano?**

Definitivamente, puedes crearme, antes que este hijo conozca la Vida Eterna, pasará el camello por el ojo de la aguja.

Porque no será la Verdad quien inspire sus pasos, sino el interés de su dinero y su dinero jamás podrá llevarle ni un solo paso más allá de su muerte. **La Seguridad, con la mayor seguridad, conduce a la muerte. La Libertad, con la menor seguridad, conduce a la Vida Eterna.** Pero sólo por el camino de la rectitud, entregando Ley y Orden, amor y saber.

Entregando seguridad y libertad al menor, recibirá el mayor, de sus Padres, la Verdadera Seguridad y la Verdadera Libertad, que son Eternas. Lo demás, serán vanos intentos que más tarde o más temprano acabarán en el cementerio.

**Si quieres trascender la muerte, habrás de trascender antes tu mente, porque la mente es del cuerpo y el cuerpo ha de morir, aunque pueda vivir mil años, pero tras la mente encontrarás el alma y el alma es inmortal".**

Con la ayuda de su padre, el Escriba doblaba la producción y podía adelantarle trabajo para disponer de tiempo sin dejar parado el taller.

Don Casimiro, después de aconsejarnos la exposición, había estado pendiente de su aceptación y había encontrado un pequeño local para alquilar, justo dentro de la Plaza de Tembleque, catalogada como una de las plazas más originales de España, visitada con asiduidad por turistas nacionales y extranjeros.

El Escriba aceptó encantado la idea de alquilarlo, porque montando una tienda en pleno recorrido turístico, le sería más fácil hacer entender al pueblo que la artesanía podía proporcionarles, además de ejercicio, también dinero. Con ello, se decidirían a llenar de tiendas toda la plaza, todas de productos diferentes, todas de artesanía de Tembleque.

Con esta intención, me pidió que alquilara el local a mi nombre, un local que daba pena verlo, tan viejo, tan húmedo y tan destartado, que llevaba años abandonado. Pero el Escriba me dijo, que proyectaría una tienda en la que podría ver por mí misma que el taller era una fábrica de moneda internacional y la tienda sería como una oficina de cambio. Manteniéndola abierta unas horas al día me proporcionaría seguridad y libertad para no depender de la renta de mis tierras y disponer de ellas a voluntad, para enriquecerlas.

Proyectando el cambio del viejo local en tienda y exposición de regalos, llegó el segundo aprendiz, Juan Montoya, un gitano de pura raza, como decía de sí mismo. Un mozo de unos diecinueve años que venía de Villacañas haciendo auto-stop en busca de trabajo.

Aunque no tenía ninguna capacitación profesional, el Escriba entendió que más que trabajo, necesitaba dinero, y lo aceptó, proponiéndole empezar por aprender, y enseguida, el

padre del Escriba, D. Manuel, lo tomó como ayudante para enseñarle los primeros pasos del taller.

Su paso por el taller fue fugaz, de tan sólo unos meses, más que por la dificultad de ir y venir en auto-stop, cosa que hacía imprevisible su hora de llegada al taller, por la dificultad que creaban los dos aprendices entre sí. De un lado, un viejo brigada de la Guardia Civil, acostumbrado a dar órdenes y a ser obedecido sin discusión, y de otro lado, un joven gitano más acostumbrado a discutir que a recibir órdenes.

Conseguir que ambos olvidaran los prejuicios que les enfrentaban para centrarse en perfeccionar sus habilidades, como pretendía el Escriba, era sólo posible estando él en medio de los dos, porque en cuanto los dejaba solos, reiniciaban sus reproches y terminaban disgustados entre sí.

A menudo llegaba el Escriba y los sorprendía gritándose, por decidir quién era el más útil y quién era el más inútil de los dos, cuando la verdad era que trabajando juntos, no sólo no aumentaba la producción del taller sino que además bajaba la calidad en los tres pasos que ellos daban.

Lo más lógico ante tal situación, era separarlos, pensaba yo, pero el Escriba los mantuvo juntos, aunque a veces se viera obligado a gritar más que ellos para callarlos. Cuento esto, porque siendo el Escriba hombre de razón y de paciencia, si tiene que decir NO, lo hace con la misma convicción y la misma fuerza que cuando tiene que decir SI.

No sabían poner freno a sus mentes, ni habían sido educados desde su infancia para llevarla de las riendas, ejercitando con ello la atención y la voluntad. **En la Educación, decía el Escriba a este respecto, los padres hacen un flaco favor a sus hijos al concederles todos sus deseos, cuando es la etapa en que lo más importante es enseñarles a decir NO a toda clase de abuso, deseo irresponsable, perjudicial o derrochador. Cuando lo más importante es enseñarles a valorar las cosas tal como son, enseñándoles a hacer cosas por ellos mismos y alimentar en ellos la toma de responsabilidad, perseverancia y paciencia que necesitarán más adelante.**

Si no enseñamos al niño a poner su propio freno y su propia vigilancia a los deseos insaciables de la mente, estaremos creando un adulto incapaz de frenarse, déspota y caprichoso. Incapaz de imponer su voluntad sobre sus propios deseos, por más que le perjudiquen a él o al prójimo.

**Hay que aprender a decir NO al niño cuando se le debe decir NO, y hay que aprender también a decir SÍ cuando se le debe decir SÍ.**

**Igual ha de saber la esposa y el esposo, cuándo decir SÍ y cuándo NO.**

**También al hermano, al amigo, al jefe, y al jefe del jefe, hay que saber cuándo decirles NO y cuándo decirles SÍ:**

**Porque se comete el mismo pecado, diciendo NO, a la verdad, que diciendo SÍ, a la falsedad. Las consecuencias son las mismas.**

**SÍ, a los buenos actos. NO, a los malos.**

**SÍ, a las buenas palabras. NO, a las malas.**

**SÍ, a las buenas ideas. NO, a las malas.**

**¿De qué otro modo puede desaparecer el MAL, de este mundo?**

**SOLO SI LE DECIMOS, ¡NO!**

**¿De qué otro modo puede llegar el BIEN a este mundo?**

**SÓLO SI LE DECIMOS, ¡SÍ!**

**Por ello nunca debe decirse ni sí ni no sin ton ni son.**

El Escriba no es partidario de pagar un jornal a quién aún no sabe ganárselo; por tal razón, hasta que el trabajo del aprendiz pasara un control mínimo de calidad, no debía cobrarlo. Sin embargo, Juan, el gitano, estaba casado con Juana, una gitana de la mejor raza, como dice su marido, tenían un hijo de poco más de un año, Robert. Por ellos, sí que se hacía necesario pagarles un jornal y, por ellos, el Escriba, mantenía unidos en el taller a su padre y a Juan.

D. Manuel permanecía en el taller por propia voluntad, por entretenerse, aprendiendo a hacer, pero Juan, sólo permanecía por necesidad verdadera, porque debía alimentar a la familia y no había encontrado medio de hacerlo en su propio pueblo.

Lo que hizo el Escriba fue tomar como propia la necesidad de Juan y se puso a hacer trabajos publicitarios de encargo y regalos de empresa, retrasando un poco la tienda. Pero con ello, que tan sólo le suponía unos días al mes, pagaba el jornal de Juan, con la intención de que pudiera comprarse un coche de segunda mano, en pocos meses y, también, que pudiera aprender a leer, porque sabiendo leer su mujer, él no la dejaba enseñarle, por ser mujer.

Cuando le dijo el Escriba que aprender a leer le ayudaría a salir del taller y que se dejara enseñar por su mujer, él aceptó aprender.

No es de extrañar que esta pareja sintiera afecto por el Escriba, porque se veían ayudados en su necesidad, y a los pocos meses, Juana, que estaba embarazada de nuevo, dio a luz una niña, y ambos se empeñaron en que el Escriba fuera el padrino, y el Escriba se dejó convencer para viajar a Villacañas y llevar la niña hasta la pila bautismal, donde fue bautizada con el nombre de Estefanía.

En cuanto pudo comprarse un coche para ir y venir de Villacañas puntualmente al taller, Juan decidió que ya no necesitaba volver al taller, porque el coche le permitía seguir la tradición de su gente y vender mercancías por los pueblos, que era lo que él prefería.

En la actualidad, tiene una furgoneta y reparte frutas a domicilio, por los pueblos de los alrededores. Han tenido una tercera hija y aunque se mantienen con lo justo, saben ser felices.

**"Hace falta ser sabio para ser feliz con lo justo", les dice el Escriba, cuando acuden a visitarle, a contarle lo dura que es la vida y él les anima a seguir.**

La comprensión, la paciencia y la acción del Escriba con Juan, facilitándole un modo de ganarse su propio jornal, su seguridad y su libertad familiar antes que dejarlo desamparado, sin más, despidiéndolo, para recuperar la armonía perdida en el taller desde su llegada; me confirmó, una vez más, que el Escriba no habla por hablar cuando predica que es el deber del mayor servir en su necesidad al menor, porque avala su palabra con su ejemplo.<sup>4</sup>

**Él se entrega a la necesidad sin distinguir de qué raza procede y la alimenta, hasta que deja de ser necesaria su entrega, pues su entrega no es para mantener a la necesidad en su necesidad sino para enseñarla a ganar su libertad.**

Sin embargo, con ser éste un ejemplo ilustrativo, de cómo las gasta el Escriba entregando la calidad de su energía y su tiempo, para ayudar a un hombre a ganarse su libertad, sin más, no fue nada, comparado con el ejemplo que vi a continuación y en el que pude apreciar, hasta qué punto cumple el Escriba con la Ley y el Orden que predica.

Un mes antes de abandonar Juan el taller, llegó el tercer aprendiz, Andrés. Procedía de Los Barrios, el mismo pueblo donde vive Zóilo; había conocido al Escriba en el Cuartel de Algeciras, siendo Andrés un Cabo de Intendencia y el Escriba, un soldado de enfermería. Se presentó sin previo aviso, buscando refugio y trabajo, huyendo de su propio pueblo, porque le gustaba el alcohol más que nada en el mundo y estando borracho, tomaba por suya cualquier motocicleta que veía y se la llevaba para darse un paseo, paseo que solía acabar en accidente y por eso, tiene muchas cicatrices, huesos rotos, secuelas en un pie y muchos propietarios de motocicletas que no lo querían ni ver por su pueblo.

La llegada de Andrés vino a complicar aún más la poca armonía que reinaba en el taller con los dos primeros aprendices. Por entonces, yo visitaba el taller casi a diario y recuerdo aquellos días con una sonrisa, porque había que ver la paciencia y la firmeza que necesitaba el Escriba para mantener el orden entre los tres aprendices, incapaces de aprender más de tres pasos en la producción:

D. Manuel, ya mayor, no tenía la vista ni el pulso de los jóvenes y su hijo, no le permitía usar las máquinas grandes para serrar, labrar o cantonear las maderas, tampoco se le permitía a los dos aprendices jóvenes, porque no sabían concentrarse y son máquinas peligrosas en su manejo irresponsable. Por ello, el Escriba cortaba las vigas en tablas, las grababa y les dejaba a ellos cortarlas por la línea de puntos, lijarlas y agujerearlas, con máquinas más pequeñas que no resultan peligrosas. Aún así, dando el Escriba la mayor parte de los pasos de la cadena, les adelantaba el trabajo a los tres aprendices, grabando un buen montón de tablas y los dejaba solos, para dedicarse a la tienda que tenía entre manos.

Yo acudía al taller para retirar el producto acabado, etiquetar o envasar, y a duras penas podía soportar el clima que formaban los tres aprendices, solos en el taller, fijándose más en el trabajo del otro que en el propio, cuando el Escriba les enseñaba a dar un paso y les pedía que lo repitieran hasta darlo perfecto, pero D. Manuel, no sabía resistirse a dar órdenes y dejar de vigilar a los otros dos, como si estuviera aún en un cuartel, causando el rechazo de Juan, que no perdía ocasión de discutir, mientras Andrés, intentaba trabajar borracho sin que lo notaran para no ser el más criticado, cosa que no conseguía, porque le delataba su propia lengua sin freno, y en el taller reinaba la discusión, en cuanto el Escriba no estaba entre ellos. Que, a pesar de todo, salieran de allí, piezas artísticas, era todo un ¡milagro!

Los encargos publicitarios llegaban a través de una muestra expuesta en el bar María Belén. Su propietaria, la tía del Escriba, ponía en contacto a los interesados conmigo y yo recibía el encargo y hacía su entrega. Cuando estaban cubiertas las necesidades económicas, las justas para atender la necesidad de Juan, de Andrés y del propio Escriba, que es el que menos gasta en sí mismo, ya no aceptaba nuevo pedido, para dar ocasión al Escriba de proyectar la tienda y sus productos. Contando el material que estropeaban los aprendices, si un comerciante pedía 500 llaveros, el Escriba grababa 750, o si pedía 75 relojes, grababa 100, para que pudieran salir completos los pedidos, contando con la poca profesionalidad de los aprendices, necesitados de un capataz, que no llegó a presentarse, ni antes de la marcha de Juan, ni después de la llegada de Andrés.

El Escriba no pagaba sueldo a Andrés, porque resultaba muy peligroso, todo se lo gastaba en la primera noche en una borrachera monumental en la que invitaba a todos los que aceptaban beber con él, porque le gustaba beber bien acompañado y no sabía frenarse, hasta que perdía el conocimiento y acababa tirado en mitad de cualquier calle.

De manera, que cuando Juan dejó libre el taller, fue para dejar a Andrés, y no sólo no mejoró la armonía del taller durante el día, sino que además perdió el Escriba la tranquilidad que disfrutaba de noche. Porque Andrés no estaba en condiciones de vivir solo, ni tenía dónde, ni quién se ocupara de él, (su propia familia, su propia madre me reconocía por teléfono, que ella era muy mayor y su hijo era para ella un martirio, los hermanos de Andrés, aconsejaban su ingreso en un centro de rehabilitación y por no querer ingresar se había marchado de su casa).

El Escriba lo acogió como si fuera su hermano pequeño. Teniendo el espacio justo para vivir el sólo, se estrechó para hacerle un hueco y le cedió, para dormir, la habitación de etiquetado del taller.

Le pregunté a Andrés, porqué había elegido Tembleque, a 600 kms. de su pueblo y de su familia para pedir ayuda. Qué razonamiento o qué consejo le había decidido a dirigirse al Escriba con tanto acierto que encontró el refugio que necesitaba.

Se negó a responderme en un principio y, más tarde, ante mi insistencia, aceptó que no quería contármelo para no causarme mala impresión, cuando yo pensaba que era imposible causarme peor impresión que la de verle tan esclavo del alcohol. Al fin me permitió que lo supiera preguntando al Escriba, que también parecía saber por qué Andrés había llegado hasta allí, sin previo aviso.

Me contó el Escriba la historia de dos robos que había sufrido en Algeciras: el primero en la playa de Getares, cuando tenía el bar Pirámide, y el segundo en la casa de Gavilán, antes de comenzar el TAO, cuando recién alquilada la casa vivía el Escriba con Rafael el fotógrafo y Zóilo, dedicados a producir y vender los primeros cuadros.

Faltaban pocos días para finalizar la única temporada de verano que conoció el bar Pirámide, cuando desapareció en una noche de sábado el viejo Dodge-Dart del Escriba, el coche que se usaba a diario para ir de compras al mercado central de Algeciras. Enseguida se ofreció un miembro del equipo, recién licenciado del cuartel, para ir a Canarias donde él vivía, y comprar allí un coche de segunda mano, por menos dinero, para sustituir el coche robado.

Todo el equipo estuvo de acuerdo y el Escriba le dio dinero para realizar su idea, de ir, comprar, y volver.

El Dodge-Dart le fue devuelto al Escriba por la Policía semanas más tarde, cuando lo encontraron abandonado por los ladrones, pero le habían dado tan mal trato que necesitaba una reparación costosa y lo vendió, a un mecánico que sabía repararlo. Pero el canario no volvió, ni nada se supo del coche, y el Escriba se quedó sin coche y sin dinero.

Pasó un año, y el canario no dio señal de vida, y tanto el Escriba como Rafael seguían esperando una explicación del que disfrutó de la amistad de ambos, dentro y fuera del cuartel.

Con la venta de cuadros, consiguieron ahorrar para ir uno de los tres a sorprender al canario y averiguar lo sucedido realmente. Fue Zóilo quien se presentó voluntario a la misión, aunque ni había conocido al canario, pero era su primera ocasión de subirse a un

avión y no quiso perdersela. De modo que partió llevando la dirección del canario, sin darle aviso, y con la mitad del dinero que entonces reunían entre los tres.

El Escriba y Rafael acompañaron a Zóilo al autobús que salía de Algeciras, rumbo al aeropuerto de Málaga, y al regresar a la casa, descubrieron que alguien había entrado, aprovechando que el Escriba no cierra la puerta de su casa, más que de noche, como en horario de un cuartel.

Habían robado la otra mitad del dinero que había dejado Zóilo, todo el que había en la caja y que era el necesario para el mantenimiento de sus inquilinos.

No tenían ni idea de quien había podido entrar, porque era un barrio de buenas gentes, era del todo inusual que alguien entrara a robar y el asunto quedó sin aclarar por el momento.

Mientras tanto, Zóilo había llegado a su destino y localizado al canario. Así conocieron la verdad de lo sucedido.

El coche, efectivamente, había sido comprado el modelo y marca previsto, también era cierta su intención inicial de favorecer a sus amigos, pero el día que debía embarcar, en lugar de llevar el coche directamente al barco, decidió dar un paseo que acabó en accidente, quedando él ileso y el coche en tan mal estado, que tras un año, aún no se había decidido si era lo mejor decir la verdad o seguir guardándola.

Por teléfono, comunicó Zóilo la verdad sobre el estado del coche, que aún lleno de abolladuras usaba el canario, y también, lo arrepentido que estaba por no haber sido sincero, confiado en que la distancia le protegería.

El Escriba dio instrucción a Zóilo para que el coche fuera vendido al mejor postor y regresara con el dinero que le ofrecieran; de modo que el canario no obtuviera aparte del perdón, ningún otro beneficio por su arrepentimiento cuando ya había sido descubierto.

Pocos meses más tarde, se presentó en la casa, Andrés, arrepentido de haber entrado a robar donde él sabía que vivían unos compañeros con los que había cumplido su servicio militar. Pero que nadie le había obligado a confesarlo, más que su conciencia.

El Escriba escuchó su confesión y le dijo:

**"Si es tu conciencia quien te hace confesar tu delito, bien merece tu conciencia la oportunidad de seguir conduciendo tus pasos. Así tendrás ocasión de probar que estás arrepentido, tratando de imponer tu voluntad sobre ese deseo, que dices irrefrenable, de beber alcohol. Pues si bien eres libre de beberte el fruto de tu trabajo, porque sólo encuentras fuerzas para trabajar, bebiendo más; y también eres libre, a ojos de la Ley, para perjudicar tu salud, bebiendo hasta matarte, no eres libre en cambio, a ojos de la misma Ley, para perjudicar con tu actitud la tranquilidad del prójimo y mucho menos cargar sobre él, el precio por mantener tus propios vicios".**

Observé en los dos robos que me relató el Escriba, un trato bien diferente hacia los autores. De un lado, el canario no fue perdonado hasta que se mostró arrepentido, cuando se vio obligado por Zóilo a mostrar el coche accidentado y a confesar su acción ante su familia.

Si bien fue perdonado entonces, no se le permitió quedarse con lo que quedaba del coche.

Pero Andrés obtuvo, sin más, el perdón del Escriba, y además, no se le exigió la devolución del dinero o siquiera un reconocimiento de deuda, aun sabiendo por propia confesión que lo había gastado en borracheras.



Por ello pedí al Escriba si podía explicarme, por qué permitió a Andrés quedarse con lo robado. Y a mi pregunta contestó así:

**Más que el delito, cuenta ante la Ley, el tiempo que transcurre desde la comisión del delito hasta que se da prueba de arrepentimiento; porque la fuerza de los deseos pueden torcer la más recta de las voluntades en un determinado momento, bien por miedo, debilidad o confusión, y por ello, ningún mortal está libre de pecar, causar un accidente, o robar, cuando sufre una necesidad que a él le resulte insufrible.**

**Cualquier madre y cualquier padre, sabrán perdonar al hijo que ha sucumbido ante una mala tentación, si el hijo reacciona enderezando su voluntad, se muestra arrepentido, y está dispuesto a resarcir. Pero a los mismos padres, les resultará más difícil perdonar al mismo hijo, si tras su mala acción la esconde con mentiras y falsedades, tratando de ocultarla para eludir su responsabilidad.**

**Del mismo modo, que juzgan unos buenos padres a sus hijos, juzga la Ley Eterna a los hombres. Ante el mismo delito puede haber castigo o perdón, pues más que el delito, lo que juzga la Ley es la INTENCIÓN.**

Andrés demuestra con su confesión voluntaria, que su conciencia es recta pero su voluntad es débil. No es Andrés el ladrón sino la necesidad de beber que le induce a robar.

Su conciencia, que por un lado no le permite robar, no puede impedirle, por otro lado, su deseo de beber, porque su voluntad es más débil que sus deseos y son los deseos quienes gobiernan su voluntad.

**Es de tal calibre su frustración por los muchos deseos inalcanzados, por causa de su poca voluntad y es tan grande su necesidad de satisfacción y autoestima, que ha de sumergirse en el alcohol, donde encuentra una momentánea satisfacción y una momentánea autoestima. Pero pasados los efectos del alcohol, vuelve con igual fuerza la frustración y la necesidad de alcohol se convierte en una sed ardiente que resulta inextinguible, y de la que sólo se puede escapar imponiendo sobre el deseo, la voluntad. Podemos ayudarlo a movilizar su voluntad, ayudándole a recuperar su autoestima, pero conseguirlo lleva tiempo, porque habrá de intentarse tantas veces como profunda sea la frustración, hasta saber aceptarse a sí mismo, tal como él es, y vuelva a tomar su voluntad, las riendas, con la mayor firmeza.**

El Escriba pasaba el tiempo que podía con Andrés, enseñándole en el taller a hacer cosas útiles; lo llevaba consigo a desayunar y a comer al restaurante, consiguiendo que la familia lo aceptara como otro miembro más. Con lo difícil que eso puede resultar en un pueblo pequeño con una personalidad como la de Andrés, que hay que administrarle el jornal para que llegue a fin de mes, y no me refiero al jornal, sino al mismo Andrés, que para mantenerse sereno, recibía del Escriba dinero para beber lo justo y evitarle los temblores de la abstinencia que le impedían mantener el control de sus actos.

Poco a poco le reducía su paga, y Andrés se mantenía sereno con menos alcohol; pero la mala costumbre en los bares, de dar de beber, incluso a crédito, a quien se le ve incapaz de mantenerse en orden y también, el propio monstruo de Andrés, (sobre todo alrededor de luna llena), usando los regalos que sacaba a escondidas del taller, para hacerse invitar, hacían más difícil la labor del Escriba.

Cuando el Escriba lo había llenado de buenos propósitos, animándole a mantenerse cada día más tiempo sin beber, Andrés sentía deseos de volver a su pueblo, para visitar a su

madre, y recibía dinero para el viaje y para mantenerse hasta encontrar un trabajo. Pero a Andrés sólo le daba el billete y lo justo para el viaje, porque era su madre quien recibía el dinero para tener cierto control.

Entonces el Escriba recuperaba su tranquilidad y podía descansar, pero solía durar pocos meses, hasta que volvía a presentarse, porque de nuevo provocaba el rechazo de su pueblo y martirizaba a su madre, que pedía ayuda por teléfono al Escriba.

Más de cinco años pasó Andrés durmiendo en su habitación improvisada en el taller, exceptuando los periodos que pasa cada año con su madre. Dice al respecto que tiene dos madres que le han dado su amor sin condiciones, la que lo trajo al mundo y el Escriba.

Con los años, ha hecho tímidos avances, para retroceder y volver a avanzar. Aunque aún bebe, ya pasa días y semanas, incluso a veces meses, sin beber. Es valorado y aceptado por el pueblo en la recogida de aceituna y la vendimia, donde lo envía el Escriba para mantenerse como un hombre libre.

El Escriba le decía, cuando aún hablaba, que no era su madre sino su hermano mayor y que le había encontrado en un pozo del que no podía sacarle, porque si no era su propia voluntad quien le ayudara a salir, volvería a hundirse.

Yo misma he recibido quejas del pueblo por cada una de las borracheras de Andrés; a veces calladas hasta quedar sin conciencia, a veces violentas contra sí, a veces contra todos, y en tales ocasiones, Manuel, como enfermero, aconsejaba a su hermano la administración de calmantes, pero el Escriba rechazaba la idea para cogerlo con la mayor firmeza, por la fuerza, conduciéndolo hasta su cama. Así conseguía que Andrés no perdiera la conciencia y no se levantara al día siguiente inconsciente de sus actos, sino que se levantaba arrepentido, pidiendo perdón a las vecinas por asustarlas y al propio Escriba por dejarse insultar.

Con Andrés, más que con ningún otro, he visto la paciencia del Escriba y la lucha de ambos por movilizar y ejercitar la voluntad de Andrés. Lo mucho que ha avanzado se lo debe a su propia voluntad, aunque se haya visto guiada o reforzada por la paciencia del Escriba, lo que no resta mérito a ninguno de los dos.

El tiempo nos contará el final de esta pequeña historia de Andrés. El Escriba aún le espera a la salida del pozo de sus deseos y Andrés dice que eso le da fuerzas para no rendirse.

Pero volvamos a la tienda de la plaza, porque el Escriba ha construido un letrero para la fachada, de unos doce metros de largo por uno de ancho, con letras artísticas y bien grandes donde dice, "ARTESANÍA DE TEMBLEQUE", para asegurarse que no pasara inadvertida la artesanía original del pueblo, a los ojos del propio pueblo.

En su primera semana de trabajo, creando la tienda, coincidió una de las visitas de Zóilo, y al Escriba le vino muy bien su ayuda para colocar unas vigas de madera en el viejo techo del local, que servirían de soporte para instalar el nuevo techo de la tienda. Por lo demás, el Escriba estuvo solo, haciendo la tienda, dejando solos a los aprendices en el taller, para que no retrasaran sus planes, y tres meses más tarde, coincidiendo con la inauguración de la EXPO de Sevilla 1.992, la tienda fue inaugurada y bendecida por el párroco del pueblo, al que invitó mi abuela, prendada de la tienda, considerándola digna de ser admirada.

D. Casimiro, el practicante jubilado, decidió bautizarla como la Capilla Sixtina de Tembleque, porque si bien sus estanterías, paredes y vitrinas estaban llenas de regalos para todos los gustos, la tienda en sí, que no es más grande que una habitación de cuarenta metros cuadrados, destilaba religiosidad desde el techo al mostrador.

El viejo techo de yesones y cañas enmohecidas pasó a convertirse en un mural, todo realizado en madera, con un marco decorado por finas tiras entrelazadas de metal dorado, presentando más de 120 grabados, cuarenta de ellos enmarcados con maderas de más de 500 años, procedentes de vigas retiradas de un antiguo palacete de Aranjuez. Una obra artística, más propia de un maestro que de alguien que nunca ha visitado una escuela de arte, que sorprendió a propios y extraños, reavivando en el pueblo la sorda polémica sobre si el Escriba es un loco o es un artista, o es un artista loco. No por hacer locuras, sino por ocuparse de recoger animales abandonados, por trabajar primero para los más necesitados o por mantener amistades tan poco recomendables como Andrés, que pregonaba por todos los bares del pueblo, lo malo que era el Escriba por no darle más para beber, estando completamente borracho, sembrando así, falsedades, en quienes no conocían de cerca al Escriba, y que me dolían más a mí que al propio Escriba, que no les daba mayor importancia. De hecho, el tiempo ha ido calmando la lengua de Andrés y han sido las obras del Escriba, la única defensa y la única respuesta que le he visto dar ante quienes se formaban mala opinión de él sin conocerle.

La práctica totalidad del pueblo ha reconocido la tienda y alabado a su autor, deleitándose con el ambiente místico que destila, viendo al detalle los cuarenta grabados originales de Gustavo Doré que ha reproducido el Escriba sobre madera, en el techo, representando escenas del Paraíso, el Purgatorio y el Infierno, como marco de un mural central, formado por otros ochenta cuadros, representando una escena primaveral a color, que es en realidad una composición de letras, donde los más atentos pueden leer el mensaje más repetido por el Escriba en sus libros, acerca del fin de los tiempos. Pero con todo ello, el pueblo aún no conoce al Escriba ni ha comenzado a probar su Sabiduría, que es bien apreciada por los más sedientos de saber que en ella han calmado su sed.

En las paredes de la tienda, se exponían más de mil grabados reproducidos sobre madera, de los mejores maestros grabadores de todos los tiempos, en cuadros diferentes y en todos los tamaños; enmarcados a base de tablones y molduras que tiraban como sobrantes, las fábricas de puertas de Villacañas. A todos costaba creer que todo aquello se hacía con lo que tiraban los demás.

Las estanterías, el pequeño mostrador semicircular con la escena grabada de la última cena y otro mostrador mayor, que es una vitrina acristalada para exponer pequeños regalos, también los hizo con desechos y, mira por donde, usó para ello parte de la estructura de aluminio de la cristalera del TAO, rescatada de la casa de Algeciras y que consideré entonces menos que basura.

Tras el incendio del TAO y la reacción del Gobierno paralizándolo su actividad, el Escriba había ordenado a Manuel que no tomara nada del TAO, ni hiciera por desalojarlo, pero que dejara a los vecinos y curiosos "repartirse las vestiduras".

Así lo hizo Manuel y sólo recuperó unos trozos de la estructura de aluminio, después del derribo del TAO, cuando vio que nadie se interesaba por ella. Trozos que acabó por usar el Escriba para la vitrina que hace de mostrador en la tienda.

También fabricó dos expositores giratorios para colocar en el exterior de la tienda y otros fijos, para el interior, usados para mostrar las postales, los colgantes, pendientes, medallones, llaveros y perlas de sabiduría del Escriba, todos regalos únicos y originales salidos del taller.

En las vitrinas y en las estanterías, una exposición de relojes con más de cien modelos, cajas en diversos tamaños y utilidades, plumieres, agendas, carpetas, álbum de fotos, cartas de menú y cuadernos con tapas de madera, juegos infantiles, floreros, servilleteros, salvamanteles, posavasos, bandejas, abanicos, pay-pays... toda una extensa gama de productos variados en su presentación y en sus grabados. Todo ello salido de unas manos únicas, un auténtico frutal que dos veces por semana aparecían para mí, como por encanto, en el secadero del taller.

**No le gusta repetir la misma cosa al Escriba sino recrearla para mejorarla continuamente. Es ilimitado en su acción recreativa y resulta genial aprovechando la escasez de medios. Si en lugar de trabajar en tantas direcciones, lo hiciera en una sola, el pueblo habría reconocido su genio, como yo; pero obrando como lo hace, aparece como un hombre normal.**

Pues no es sólo entre chatarra y vigas viejas o trabajando en el taller, donde puede verse al Escriba. No sólo hace regalos que yo me limito a exponer en la tienda, porque, ciertamente, tal como me dijo, llegan turistas de diferentes países, con diferentes monedas, y gustosamente las cambian por la "moneda internacional" del Escriba, que son los frutos de su sudor y su saber hacer, su energía y su tiempo. También me ofrece frutos de la tierra: patatas, tomates, pepinos, berenjenas, ajos, cebollas, lechugas, escarolas, brécol, colinabos, espárragos, fresas, moras, pimientos, sandías, melones, maíz, girasoles y un sin fin que promete su tarea en esta otra dirección. Va conquistando un trozo de tierra cada año, agrandando el huerto. En el último año he cosechado productos por toneladas, y siguiendo su consejo no he vendido ni un tomate. Porque en el tiempo de cosecha, todos los que nos visitan, se han llevado su bolsa llena.

**Alimenta también la tierra, su fertilidad, recreando en ella las mejores condiciones para el cultivo.**

En todos estos años, no sólo se ha ejercitado en el taller, la tienda o la producción. Igual que le he visto sacar la mayor rentabilidad de una vieja viga de madera, he comprobado que hace lo mismo con todo lo que llega a sus manos. **Quiere que aprendamos a mirar en todas las cosas, además de lo que son, lo que pueden llegar a ser, si les damos nuestra energía y nuestro tiempo.** El Escriba hace suyos todos los problemas que detecta a su alrededor y aunque no sepa nada del tema al principio, lo observa, lo estudia, recaba información y aborda la solución, perseverando en sus intentos, perfeccionándose en cada intento hasta dar con la solución o el saber hacer que necesite. **Me va enseñando lo que va aprendiendo, un paso por delante de mí; es como un abrecaminos.**

Para ilustrarlo no hay más que observar sus respuestas en estos años, a diferentes cuestiones que le he planteado relacionadas con la conquista de mi propia seguridad y libertad; haciéndome ver, que a todas las cosas podemos servir y de todas podemos servirnos, dándoles nuestra propia energía-tiempo, nuestra atención y saber hacer, nuestro amor y sabiduría. Él me va llenando en mi necesidad en la medida que aprendo a vaciarme en la necesidad del prójimo, en su necesidad de tener o de saber. Como un hermano mayor me da y me enseña para que yo haga igual con mis hermanos menores. Y no me refiero tan sólo a la edad de sus cuerpos, también de sus almas.

"No te comprendo, le decía yo, ¡el dinero se hace cada día más necesario para vivir y sin embargo no dejas de decirme que no obre por dinero si quiero ser más libre!

Todo está cada día más caro, pero el trigo que en abundancia producen mis tierras se paga tan barato que no puedo librarlas de la sobreexplotación y el empobrecimiento paulatino, ¿cómo vamos a poder vivir sin dinero?"

**El dinero, "me contestó", sólo se le hará cada día más necesario a los más confiados a la seguridad, que no hacen nada por ejercitarse en el saber hacer.** Si pagan poco por el trigo, no sembréis tanto trigo, para darle un mejor uso a la cosecha. Te lo mostraré con un ejemplo práctico si me traes arcilla de la tejera.

Me sorprendió su respuesta y me apresuré a traerle la arcilla de hacer ladrillos y los ladrillos que necesitaba. Con ello me construyó un horno pequeño de pan y con un viejo molino de cereales y un saco de trigo, me enseñó a moler el trigo, amasar un poco de harina y observar cómo se transforma en levadura con sólo dejar la masa a la acción del tiempo, para tener mi propia levadura y hacer mi propio pan. Haciéndolo él, cada día, para despertarme la necesidad de hacerlo por mi misma, al ver como disfrutaba amasando con sus manos, dando toda clase de formas a los panes y lo rico que es el pan recién horneado, hecho por una misma. ¡Un verdadero placer! Luego llegaron las pizzas, las tartas, las galletitas, abriéndome los ojos ante las infinitas posibilidades del trigo que dan estas tierras. Hasta hacer mi propia masa para pastas y empanadas con sólo mezclar la masa con huevo y cortarla a mi capricho.

**Allí donde viva el Escriba puede faltar de todo menos un horno. Durante los inviernos, aprovecha el fuego de la chimenea para hacer pan y animar a todos a tener su horno y hacer su pan.**

En estos años también he compartido mesa y mantel con el Escriba, en familia, comiendo los guisos que prepara la madre, Josefina, sin ingredientes animales, claro, pero más que los guisos él prefiere los crudos, frutas, frutos secos, semillas germinadas y productos del huerto. También le he visto muchas veces tostar granos de trigo, los pone en una sartén al fuego, el tiempo justo para que los granos se abran dando pequeños saltos, añade unas cucharadas de agua salada, los mueve mientras el agua se evapora y los saca sabrosos y crujientes. Es su plato favorito y se lo lleva en el bolsillo si tiene que viajar.

**Considera sagrado el fuego de su hogar, y mantiene con él una especie de relación, de respeto, de amistad. Nos tiene terminantemente prohibido quemar comida, semillas y plásticos, dice que la comida hay que dársela a quien le sirva de alimento. Las semillas tienen que cumplir su destino en la tierra y ofendemos al poder del fuego dándole aquello que al quemarse envenena la atmósfera de la Madre Terrenal.**

Hasta de las cenizas saca utilidad, rica en minerales, con un PH muy alcalino, la incorpora a la tierra después de dejar que los gatos la usen para hacer en ella sus necesidades y bajar su alcalinidad; usándola para mejorar la riqueza mineral del compost orgánico que hace para la tierra, con restos de comida, materia orgánica, estiércol de animales, hierbas secas, paja o serrín, según lo que tenga más a mano. **El Escriba no tira basura porque todo lo recicla y lo que no sabe reciclar, como el plástico, no lo compra. Me enseñó con un saco de trigo que el valor de un kilo de trigo podía ser de veinticinco pesetas, pero dándole mi energía y mi tiempo podía multiplicar cien veces su valor.**

Y añadía, para abrirme más los ojos, no es la tierra quien sube los precios de sus frutos; no es por su causa que el dinero se haga necesario, las gallinas cobraban hace mil años por

poner un huevo lo mismo que hoy, igual con la leche de cabras, ovejas y vacas, no es por su culpa que todo es más caro cada año; **es todo por causa de la Seguridad, al darle al dinero que fabrica sin sudar ni una gota, un valor falso que nada tiene que ver con la realidad, ni con el sudor, ni con el saber de quienes pagan impuestos por su saber hacer.** También es culpa de los que venden por dinero su saber hacer, buscando la protección y la complicidad de la Seguridad, para mantener en la ignorancia a los que no saben, enseñándoles a conseguir las cosas apretando botones y a pagar con dinero cada vez que aprietan un botón, **haciéndolos dependientes del dinero y obedientes a la llamada del dinero.**

En otra ocasión, estudiaba yo las posibilidades de mis tierras para mantener un rebaño de ovejas y cabras en cierta libertad. ¿Cómo puedo obtener rentabilidad real de un rebaño si pagan muy poco por la leche y la lana, cuando tú dices que la Ley prohíbe matar los animales y vender su carne?

**"Y así es",** me contestó, **"robando y matando, estarás haciendo uso de tu libre albedrío y estarás endeudando tu alma a los ojos de la Ley.** También depende de tu saber hacer el valor de un litro de leche y te mostraré un ejemplo si cada día me traes leche recién ordeñada de tu amigo el pastor". Durante unos tres meses le llevé la leche al Escriba y él fabricó unos moldes de diversos tamaños y formas, me enseñó a cuajar la leche con un suave calor, poniéndola en un recipiente sobre el radiador a media temperatura, durante unas horas, después de fermentarla naturalmente, para asegurar su salubridad, con un hongo fermentador de leche que guardaba deshidratado en un tarro de cristal y que una vez que lo vi rehidratado en la leche, era ese famoso hongo del Cáucaso que llaman Kefir. Me desarrolló una gama de quesos variada, en formas, tamaños y sabores; tan originales, tan ricos y tan digestivos, que Don Casimiro, experto catador y el propio pastor que me vendía la leche se deshicieron en elogios al catarlos, frescos, semicurados y curados. Me enseñó a hacer queso hasta sin moldes, con una simple gasa para separar el suero de la leche cuajada, bien apretado y escurrido el cuajo, se puede untar sobre pan, y puesto a secar se convierte en queso, una fuente de proteínas para todo el año. Es sencillo, resulta divertido y es un gozo comer tu propio queso en el punto exacto de maduración que prefieres. De nuevo, me hizo observar el Escriba, que el queso que yo compraba por 5.000 Ptas. eran en realidad unos litros de leche que la oveja da gratis por dejarla pastar en el campo. Si sabes hacer, me decía, tendrás todo el año, queso, cuajada, yogur, mantequilla y nata, además, puedes usar el suero para alimentar a los animales o como un buen activador de compost.

Ya puestos, le pedí que me enseñara a hacer vino, porque también dan buenas uvas estas tierras y me hizo comprar una pequeña prensa de uvas, (entonces no tenía tiempo de fabricarla con piezas de la chatarra); pero me enseñó que el vino se hace solo, como la levadura y el queso, tan sólo dejando tranquilo el zumo de la uva recién exprimido para su fermentación. Es un proceso del todo natural y que sólo necesita tiempo para convertir el azúcar en alcohol; a mayor dulzura de la uva, con más grado se hace el vino.

"También bastan unos pocos olivos, que crecen nuevos plantando una rama de otro más viejo, para tener aceitunas gratis; con una pequeña prensa de aceitunas, que se puede comprar o hacer fácilmente, para aplastarlas y sacar su zumo, ayudándose de agua caliente para separar mejor el aceite, como se hacía antaño, o con los procedimientos más modernos que se enseñan en los libros.

También resulta fácil hacer un destilador y obtener alcohol de los productos del huerto, no hay límites para el SABER HACER".

"Para disponer de pan, queso, vino, aceite... no hace falta dinero, sólo un poco de tierra, semillas, saber hacer y unas pocas ovejas. Aprende a hacer las cosas que necesites y aprovecha siempre, toda ocasión que se presente de aprender algo nuevo, porque el saber no ocupa lugar pero ocupa tiempo. Aprovecha pues el tiempo para saber hacer, y así, lo ganarás adelantando mucho tiempo en la Eternidad".

En otra ocasión, me daba miedo usar el tractor porque te pueden cobrar una fortuna por repararlo o por cambiarle las ruedas; hay que ser millonario para comprar uno nuevo y reparar los viejos resulta de lo más ruinoso, pero necesito el tractor para arar en profundidad y oxigenar bien la tierra de siembra.

"No necesitas tractor para oxigenar unas pocas hectáreas y menos si es un pequeño huerto, tan sólo tienes que dejar hacer ese trabajo a quien puede hacértelo gratis, a la vez que te abona la tierra y te lo mostraré si me traes unos cientos de lombrices de tierra".

Conseguí de un amigo lombricultor unos cientos de ejemplares de lombriz roja californiana, y estudió sus costumbres en un criadero de lombrices que construyó en el taller. Una simple caja grande de chapa galvanizada con una rejilla de alambre para separarla en dos mitades y que puedan pasar las lombrices de un lado a otro, según donde les pones la comida. Pasó unas semanas dándoles a probar diferentes comidas, hasta que encontró una que le daba poder para dirigir las. Siendo ciegas y sensibles al sol, que puede matarlas en minutos, no son fáciles de convencer para separarse del humus en que transforman lo que comen, a la hora de vaciarlo, entonces llenaba de comida fresca la otra mitad de la caja y en dos o tres días se habían cambiado de lugar, dejando sólo los huevos y el humus para recogerlo y enriquecer los bancales del huerto.

Poco a poco, se fueron multiplicando las lombrices, de cientos en miles, y en la actualidad, dispongo de una tonelada de humus y miles de huevos cada mes, que nacen ya en el huerto y cavan galerías más profundas que el arado del tractor y no hay peligro de averías. La comida que las hace obedientes, me enseñó a hacerla el Escriba mezclando serrín, paja, o hierba seca, con posos de café, en un montón húmedo, dejándolo fermentar hasta que se enfríe, al cabo de un mes o dos. A cambio de esta poca basura, tengo humus de la mejor calidad y unos obreros que abonan, aran y oxigenan la tierra de siembra, y no han de pasar la inspección técnica de vehículos.

He visto al Escriba ensayar muchos tipos de compost para las lombrices del criadero y para enriquecer la tierra del huerto, hasta conseguir la maestría que sólo puede dar la práctica y la observación. Pero me lo explicó muy sencillo: no sólo puedes obtener de los restos de comida, estiércol y pajas secas, alimento para tus lombrices trabajadoras, (que jamás comerán una raíz del cultivo porque sólo comen materia orgánica fermentada), además, de compost para macetas y semilleros. La hierba seca es rica en carbono y la verde es rica en nitrógeno. El montón de compost se hace mezclando diez o quince partes de carbono, con una de nitrógeno, pero variando estas proporciones, se obtiene al final de la fermentación un compost de PH más ácido o alcalino según la utilidad que quieras darle.

Te mostraré un ejemplo de la importancia del pH., cuando observes que hasta de la fermentación de un montón de basura puedes obtener ventajas insospechadas.

Si miras el montón con la lente de un microscopio, verás pequeños animales trabajando, digiriendo los materiales, comiéndose el montón, comiéndose las células que forman la

materia orgánica y al comerlas liberan parte de la energía que contienen, que es amor, en forma de calor. Tanto como para elevar en pleno invierno la temperatura de un invernadero. Esta energía en forma de calor, puedes conseguirla en forma de gas metano, si encierras el montón para su fermentación en un recipiente hermético donde no entre oxígeno. Con este gas puedes cocinar o mover un generador de corriente eléctrica a vapor.

**El Escriba me mostraba que no hay nada difícil, que todo parece difícil cuando no se sabe y todo resulta sencillo cuando se sabe hacer, y no hay mejor forma de aprender, que haciendo, perfeccionándonos en cada intento. Me enseñaba que la Libertad es una conquista al alcance de todos y me lo demostraba al hacerme ver que es más placentero hacer las cosas por ti misma que trabajar por dinero para comprarlas.**

Me pidió una seta del campo para enseñarme la utilidad del pH en el compost y encontré varias, eligió una que crecía sobre un viejo tronco de chopo en la alameda al reconocerla comestible.

Hay miles de esporas en el aire, me decía, de miles de especies de hongos diferentes, buscando un lugar con un pH que sea de su agrado para desarrollarse y dar sus frutos, como son las setas. Tomó unas laminillas de debajo del sombrero de la seta y las puso en un tarro de cristal con granos de trigo semihervidos, sin que lleguen a romperse y bien escurridos, con un poco de polvo de tiza para hacer más alcalino el PH del trigo, y a los pocos días pude ver que las esporas, que sueltan a millones las setas por las laminillas, desarrollaban un micelio blanco sobre los granos de trigo hasta cubrirlos por completo. Estos granos los metía en paja bien apretada, que había tenido unos días sumergida en agua con una pequeña cantidad de estiércol de ave, que es rico en nitrógeno, para hacer más ácido el pH de la paja, bien escurrida y sólo húmeda, no mojada, a la hora de sembrar en ella el micelio sobre los granos, lo tapó para mantener la humedad y el micelio de los granos invadió la paja hasta cubrirla por completo, antes de empezar a aparecer setas y más setas, de una paca de paja.

"Sabiedo regular el pH en un montón de basura, tendrás a tu disposición el trabajo de hongos que producen setas diferentes para comer frescas, o secarlas a la sombra, para comer a lo largo del año. Y sobre todo, entenderás la importancia que tiene para tu salud, mantener el PH de tu sangre, en equilibrio, pues los alimentos que ingerimos no son neutros, sino que o bien son ácidos, como el queso, los huevos, la harina y el azúcar refinados, los pasteles, el café, tabaco, dulces, pastas... o bien son alcalinos, como las verduras frescas del huerto, las uvas, los higos, las ciruelas, los germinados, los frutos secos... El desequilibrio en la sangre es causa segura de enfermedades si no se corrige, y es bien fácil de corregir si nos fijamos en lo que comemos".

Creo que el Escriba no ha aprendido a hacer un telar, para hacer su ropa, porque le sobra con la que le dan sus hermanos después de usarla, pero yo, desde luego, ya estudio la forma de conseguirme uno. Porque ya no me parece imposible ser autosuficiente para ser más libre, viviendo en armonía con la Madre Terrenal hasta el final del tiempo. Aprendiendo para poder enseñar, ejercitando mi saber hacer, entregando mi energía y mi tiempo para enriquecer mi entorno y todos sus habitantes, desde las pequeñas criaturas que habitan la Tierra, hasta el prójimo. **Así es como el Escriba desarrolla su amor y su saber, la fuerza y el poder de su alma.**



Para ver confirmado que la clave del desarrollo verdadero es la entrega desinteresada, y que la fuerza y el poder están en el alma, sólo hay que darle al Escriba unas hojas de papel, un lápiz y goma de borrar, para ver que sin escribir sobre sí mismo, ni sobre lo que puede aprenderse leyendo otros libros, es capaz de escribir un libro que enseña a la razón del lector a descubrirse a sí misma ante su propia alma. Un libro que entrega a la razón la mayor sabiduría, ayudándola a desvelar lo que por sí misma no puede lograr, un libro que tiende un puente a la razón, **para que sea la razón misma quien pueda comprender, que su razón de ser no es la muerte.**

Este libro incomparable, a mi juicio y al de los lectores que lo han estudiado, titulado por el Escriba "La Cuarta Dimensión", me lo entregó manuscrito de su puño y letra para el Editor, como el frutal entrega otra de sus frutas, dándote en ella, su amor y su saber con el mayor desinterés.

La vida del Escriba no sigue un desarrollo lógico, estudiando para una especialidad o trabajando para especializarse cada vez más, desarrollándose en una sola dirección, como suele ser lo normal, poniendo un ladrillo encima de otro para levantar una torre muy alta y vivir subidos en ella, por encima de los demás, pero que será una torre elevada sobre un solo ladrillo y resultará muy frágil para uno mismo y del todo impracticable, para los demás. **A este respecto, me decía, que no podemos contribuir a la mayor seguridad y libertad de todos, planificando nuestra seguridad y libertad individual sobre unos cimientos, tan estrechos, que sólo sirven para elevar a unos pocos sobre todos los demás.**

**El Escriba no persigue su propio desarrollo individual, su elevación sobre los demás, sino que es trabajando para el desarrollo de todos y la elevación de todos, como él mismo se va desarrollando.** No busca su desarrollo como un fin que ha de alcanzar sino que entregándose al desarrollo de la debilidad y la inocencia, él se ejercita constantemente y así obtiene su mayor fuerza y su mayor poder. Su propio desarrollo no es un fin sino un medio, para alcanzar el Fin, que sólo puede ser el desarrollo de todos, de la Unidad. Se ejercita sirviendo a la necesidad y es fortaleciendo a la necesidad, como ve crecer su propia fortaleza interior. **No buscando su desarrollo sino el de todos, es como encuentra el suyo propio.**

El desarrollo que sigue el Escriba es el desarrollo de la semilla de Libertad, el desarrollo de la semilla del TAO, que aparece en la página --- de éste libro. No sigue un desarrollo lógico avanzando en cierta dirección sino que sigue un desarrollo análogo al de cualquier semilla, como el mismo Universo que crece como un feto, de dentro a fuera, expandiéndose, creciendo en todas direcciones, ocupando más y más espacio propio. Él me aconsejaba no construir mi libertad sobre una torre de un solo ladrillo, para verme más alta y más libre que los demás. **El crecimiento humano, me decía, no es como el de un frágil tallo de hierba, que trata de ascender más alto que sus hermanos para disfrutar más del sol sino que es más parecido al desarrollo de la semilla de un gran árbol, que crece en todas direcciones, y necesita de un fuerte tronco y profundas raíces para sostener el desarrollo de sus grandes ramas, ocupando todo el espacio a su alrededor, para poder dar sus frutos en todas direcciones, haciendo de su propio espacio, sombra, cobijo y alimento para las pequeñas criaturas del bosque.**

La semilla del TAO, el desarrollo del Escriba, el camino de la Libertad, son el desarrollo mismo de la Ley y el Orden Universal, creciendo desde el interior va enriqueciendo y ordenando el espacio que ocupa, en todas direcciones a la vez. Su línea de acción creadora

no avanza siguiendo el camino más corto, sino que avanza ocupando el espacio en todas direcciones a la vez, y esto sólo es posible cuando el avance se realiza en espiral, desarrollándose así, con un avance lineal, un frente de 360°. Sólo el avance en espiral a partir del propio centro, que es uno mismo, puede desarrollar totalmente al ser humano, mientras con ello, contribuye a cimentar y acrecentar la mayor seguridad y libertad de la Humanidad. Dando seguridad, que es atención y dando libertad, que es "saber hacer" con seguridad.

**El Escriba no se ejercita en una sola dirección, como quien ejercita un solo músculo de su cuerpo, para verlo sobresalir, sino que ejercita todos por igual, buscando la armonía de todo el sistema muscular. Su desarrollo es más lento, no busca sobresalir, no busca adelantar, sino tan sólo, ser útil, para hacer más seguros y más libres a los más necesitados, así consigue su mayor desarrollo, siendo fuente de seguridad y libertad para todos.**

No se trata, por tanto, de aprender a ejercer una profesión para ser uno más libre, sino de aprenderlas todas, para ser todos igual de libres.

El camino de la Libertad no exige aprender tan sólo una o dos cosas, no es tan corto este camino, es tan largo como el infinito y exige aprender a recrear todas las cosas. De modo, que se es más libre cuanto más se sabe hacer, y cuantas más cosas sepamos hacer individualmente, más libre será el conjunto de la Humanidad. Más capaz será cada miembro de establecer o restablecer la seguridad y libertad del conjunto, igual que cualquier célula de las que forman los órganos de nuestro cuerpo, contiene la información necesaria para regenerar todo el órgano, o igual que una rama sabe regenerar todo el árbol.

Si los más rápidos avanzan delante, la distancia con los más lentos será mayor a cada paso, pero si los más rápidos avanzan detrás de los más lentos, ayudándoles a ir más rápido, **TODO EL CONJUNTO AVANZARÁ UNIDO**. Así es como rige el desarrollo verdadero, la Ley y el Orden Supremos, que es todo Amor y Sabiduría. El conjunto crece y multiplica sus individuos, cada individuo recibe la información del conjunto y cada uno informa a todo el conjunto. Todo el conjunto disfruta de armonía porque cada individuo persigue la armonía del conjunto y del avance de cada uno, se van aprovechando todos, para ser todos menos dependientes y por tanto, más libres, siendo partes de una sola Unidad. Por ello, en la Eternidad, todos aprenden de todos y en un solo orden avanzan, como uno solo.

**Pasarás hambre en el Cielo, solía decirme, si no aprendes a cultivar la tierra, no recibirás de los frutos de la Unidad, hasta que aprendas, y así es, con todo, sólo lo disfrutarás para siempre, cuando hayas aprendido a hacerlo por ti misma, una sola vez.**

El Escriba no planifica objetivos a alcanzar en cada año, no planifica en el tiempo ni marca la dirección o el ritmo que ha de seguir su vida, sino que deja que sea el tiempo quien le desvele sus planes, su dirección y su ritmo porque es el tiempo quien nos conduce a todos y tiene un propósito para cada uno. Él sigue los planes y los ritmos de la tierra y el cielo, le he visto labrar y sembrar al acercarse la primavera, construir y edificar en primavera y verano, hacer regalos adentrado el otoño y escribir libros adentrado el invierno. **Permaneciendo siempre alerta a las necesidades de la vida a su alrededor, para saber lo que tiene que sembrar, construir, realizar o escribir.**

Cuando dio por terminado el taller y la tienda estaba llena de productos, aún siguió haciendo más durante cerca de tres meses, para almacenarlos en una habitación de mi casa. Estos productos son para reponer los vendidos en la tienda, me dijo, y no debes vender más, para no vaciarla, porque sólo he hecho los justos para vivir todo el año y debes vender los

justos. **No es dinero para comprar lo que necesitamos sino tiempo para aprender a hacer.** Hizo también una gama especial de productos para regalar, que él usaba como vehículo para sembrar sabiduría, y muy raros tenían que ser los clientes para no aceptar el regalo de una postal o unas perlas de sabiduría del Escriba. Por miles, las ha hecho cada año, y por miles, las he ido regalando, y puedo asegurar que han salido de Tembleque, regalos del Escriba, hacía los cinco continentes.

Él, no me necesitaba todo el año en la tienda, para vender, sino para ejercitarme en servir, ofreciendo a cada turista lo que demandaba, ya fuera información sobre el pueblo, sus orígenes, su plaza y sus monumentos, o información sobre la artesanía, que yo aprovechaba para hablar sobre la necesidad de reciclar más y comprar menos, poniendo como ejemplo de reciclaje, la misma tienda, o información acerca de sus propias inquietudes filosóficas, aprovechando la sabiduría aprendida del Escriba, ejercitándome en complacerles, para hacer crecer en mí, mi propia sabiduría.

Me animaba el Escriba, continuamente, a aprender a DAR de mí misma; dando lo justo y necesario, con la debida humildad para no herir, a cada uno lo que pedía, no de lo que a mí me sobrara y que el cliente no solicitara. Me repetía que la clave del desarrollo no está en saber llenarse sino en saber vaciarse en la Necesidad, porque dar donde no hay necesidad no trae ninguna bendición. A los ojos de la Ley del Amor, dar mal es igual que robar; dar mal es igual que sembrar mal y el efecto es la pérdida del tiempo empleado y la semilla sembrada.

**Dar es un Arte Real, más importante y más necesario aún que sembrar, pues si sabiendo sembrar bien ya no te verás obligada a morir de hambre, cuando sepas Dar Bien, ya no te verás obligada a morir jamás.**

**Pues no en vano somos todos hijos de un solo Dios y todos hemos de aprender de ÉL, de su Ley y su Orden, del desarrollo de su perfección, para aprender a ser dioses, porque DAR RIQUEZA Y PODER ES EL OFICIO PROPIO DE LOS DIOSES,** solía decirme.

Aunque la tienda se reveló desde el primer momento como un negocio de lo más rentable, los parados no quisieron mirar, porque sólo miraban el jornal que recibían de la Seguridad, de manos del Ayuntamiento, y no veían el ofrecimiento de libertad que hacía el Escriba, mostrándoles su ejemplo con sus obras. De modo, que no pasaron de tres, los voluntarios para cubrir los diez puestos de taller y por tal motivo, nadie del pueblo sabe grabar la madera como el Escriba, todas las obras que ha hecho con su ejercicio para desarrollar su "saber hacer", son originales, de un solo artista, y no necesitan firma para ser reconocibles, porque son únicas, como las frutas de un árbol raro.

Se negó a entrar en el juego de la Seguridad cuando le sugerí abrir en Toledo una segunda tienda; no le pareció buena la idea de enseñar a diez aprendices para multiplicar la producción del taller, si no eran voluntarios para entrar en el juego de la Libertad. "Con más tiendas y más empleados ganaríais todos más dinero", me dijo, pero no verías trabajar a los empleados para desarrollar la Libertad de todos, sino tan sólo para asegurar su jornal y no es mi papel fortalecer la seguridad, sino la libertad. **La Libertad no necesita para obrar a la seguridad, la Libertad sólo necesita a la seguridad en su hogar. La Seguridad trata de imponer sus medidas de seguridad a la libertad, trata de hacerse imprescindible para el trabajo de la libertad, sometiéndola a sus medidas de seguridad, y cuando la libertad se somete, deja de ser Libertad.**

**La única seguridad que necesita la libertad es la que le proporciona su propia atención, el desarrollo de su "Sexto Sentido", el único capaz de anticiparse al tiempo y evitar un desastre, el único capaz de "olfatear" los pasos siempre nuevos que ha de dar la libertad para avanzar.** La libertad ve crecer su seguridad haciendo crecer su alerta, su atención, en la mayor perfección de sus obras, porque tampoco habrá medidas de seguridad suficientes para quienes obran más atentos al jornal.

Aún están durmiendo, soñando con lo que más quieren, sin ver que lo que quieren no es el bien de todos, sino tan solo de unos pocos, y están dispuestos a todo, o casi todo, por estar ellos entre esos pocos. Pero si tienes paciencia, a todos los verás despertar y avergonzarse por este mal sueño, y ya no les quedará para soñar más que la Libertad, para ejercitarse y conocer la verdadera Seguridad, desarrollando su Sexto Sentido, que no es un sentido propio de la mente, sino del alma y siendo el alma perfecta, este sentido es infalible para la Seguridad de la Libertad.

**La libertad no puede vivir en calles vigiladas y llamarse a sí misma libertad. La Libertad sólo necesita vigilancia en su hogar, la libertad no puede andar, pidiendo autorizaciones. La libertad sólo necesita autoridad en el hogar, porque es en el hogar donde se construyen los cimientos de la educación propia de la libertad y es en el hogar donde se necesita la seguridad, la vigilancia, y la autoridad, que sólo a la madre compete administrar. La libertad no usa la fuerza para corregir la educación de sus hijos, sino la sabiduría, es la sabiduría quien ordena la corrección y es el amor quien hace la corrección. Es el padre quien ordena y es la madre quien corrige. No es la fuerza, sino la educación en el respeto a la libertad y en la obediencia al Amor, quien puede proporcionar la seguridad en las calles de la libertad.**

**No habrá inseguridad ni será necesaria vigilancia ni autoridad en las calles, si no falta seguridad, vigilancia y autoridad en ningún hogar. Y no faltarán en ningún hogar, si a ningún hombre le falta trabajo, y no puede faltar trabajo, cuando la seguridad deja trabajar en paz a la libertad.**

Si quieres desarrollarte, sirviendo al desarrollo de la Humanidad, (porque no hay otro modo de desarrollo verdadero) tendrás que prepararte para dar el primer paso, **que es alejarte de la seguridad**, porque va a hundirse sobre sus propios cimientos y es mejor estar prevenido para una separación inesperada. No es dinero lo que va a faltarle a la seguridad, sino ropa, cobijo y alimentos; de modo que, contando que queda poco tiempo, es mejor olvidarte de las tiendas, para hacer un huerto. Ya hemos probado con un taller y una tienda que podemos hacer más; **hemos probado que la libertad puede vivir aprovechando, tan sólo, "las sobras" de la seguridad, pero aún no hemos probado que podemos vivir, tan sólo, del Amor de la Madre Terrenal, ganándonos su amor, con nuestro sudor, hasta el final de los tiempos.**

Por entonces, ya estaba yo más que decidida a cambiar la seguridad que disfrutaba por la libertad que debía conquistar. Mi escasa fe en esta civilización, caminando hacia un callejón sin salida, se había ido reafirmando; a la vez que renacía en mi interior una conciencia nueva de libertad y una esperanza razonable de Eternidad para la Humanidad, alimentadas por la razón del Escriba, por su ejemplo y su palabra. Pero, ¡qué cierto es! que del dicho al hecho hay un buen trecho, porque aún estando bien decidida, mi mente se negaba a perder su seguridad acostumbrada, y tuve que poner en juego mi mayor voluntad, para hacerme cargo de mis tierras en medio del estupor de mi propia familia y del pueblo, al conocer mis

decididas intenciones de renunciar a la seguridad de las subvenciones, y al negarme también a cobrar el dinero que hasta entonces recibía por cazar en mis tierras, declarándolas zonas seguras para los animales, (aunque he de aclarar que los cazadores no han respetado mi voluntad en mis tierras, ni han respetado a los animales, y por ello, están contrayendo mayor deuda).

El cambio, suponía para mi mente lógica un salto de la seguridad al vacío, de mi renta segura a la incertidumbre, que para mí era algo oscuro como noche sin luna.

De repente, ya no vivía de la renta que recibía de mis tíos por mis tierras, sino de vender los regalos del Escriba, ya no me afectaba la pérdida de las subvenciones que tanto temen los agricultores pues ya no dependía de su seguridad, sino de la libertad del Escriba, para ejercitarme y dominar el arte de vender, que es presentar, hablar, persuadir, aprendiendo por mí misma a vender cualquier cosa que fuera buena, verdadera y útil, como paso previo a intentar producir mis propios frutos.

Estos últimos años he seguido, desde la tienda, los pasos del Escriba enriqueciendo la tierra. Cada año ha ido disminuyendo su actividad en el taller y la mía en la tienda, para centrarse más en el campo, porque no tenía ninguna experiencia teórica ni práctica cuando se decidió a rehabilitar una tierra para mostrarme el camino que debían seguir mis otras tierras. Pues, según me decía, **en jardín terrenal y huertos ordenados hemos de convertir las tierras más pobres**. Paso a paso fue aprendiendo y un paso atrás los iba aprendiendo yo. Corría el año 1.995, un año antes de escribir "La Cuarta Dimensión", cuando el Escriba se puso más de lleno en la tierra, y desde entonces, ha obrado en el taller, lo justo, para mantener la tienda abierta, más como exposición que como tienda, porque los lectores de sus libros han venido interesándose por conocer todas sus obras.

Me aconsejó, y yo seguí su consejo, de empezar por reconvertir una tierra arcillosa y dura, que había servido como era de trilla, sin luz y sin agua, de unos 15.000 metros cuadrados, invirtiendo los últimos ahorros de mi renta, en un pequeño pozo y en acercar la luz a la finca, para financiar por mí misma mi propio desarrollo, desde sus cimientos. Me costó decidirme entre conectarme a la luz del pueblo, aprovechando una línea de corriente que pasa por la linde, o depender de la energía eólica o solar, porque todas resultaban caras, considerando que mis tierras no están juntas y también necesitaría luz en las demás.

Se lo comenté al Escriba y prometió estudiar el problema de la energía para darle una solución real, aconsejándome mientras tanto, la conexión a la línea del pueblo, que era la opción más barata y así lo hice. Además, para poder centrarme en una sola tierra, dejé las demás en manos de un agricultor de mi confianza, para vigilar el mantenimiento de sus lindes y es él, quien cobra las subvenciones agrícolas, mientras las cultiva del único modo que sabe, desde su tractor. Él me proporciona a cambio, lo que yo le he pedido, que no es dinero, sino estiércol, que le resulta bien fácil conseguir, además de una pequeña parte del grano que cosecha, para alimentar a una pareja de ovejas, gallinas, palomas y cientos de pájaros que acuden a comer al huerto. No cobro dinero por dejarle sembrar libremente en mis tierras, sino tan sólo un poco de su sudor, del que no me aprovecho directamente yo, sino la tierra, que es quien recibe la riqueza y los animales que viven en ella. He comprendido perfectamente, que no se puede conquistar la libertad explotando a la necesidad y a la inocencia, sino todo lo contrario, que es dejarse explotar por ellas. Como hace cualquier madre, que se deja explotar por sus propios hijos, porque a ella le produce placer verdadero ser fuente de vida para ellos.

**Según voy aprendiendo, siguiendo los pasos del Escriba, él avanza enriqueciendo una nueva parcela del huerto, dejándome la tierra desbravada, rica en humus y lombrices, con los bancales señalizados y listos para sembrar.**

Empezó cavando él solo un pequeño huerto, con un simple azadón, junto al pequeño pozo recién estrenado, al que construyó una pequeña caseta para guardar las primeras herramientas, además de instalar una torre para el enganche de la luz. El primer huerto lo regaba con una bomba de mano instalada en el pozo, de esas que se accionan arriba y abajo con el brazo, como las que se ven en las películas del "viejo oeste". Se servía de libros sobre el cultivo, al dar sus primeros pasos, mientras observaba el desarrollo de su primera siembra, sus aciertos y sus errores. Al año siguiente, ya teníamos luz y podíamos regar con sólo apretar el botón de una bomba eléctrica; construyó, entonces, un vallado con caseta, para servir de refugio a los perros abandonados, triplicó el tamaño del huerto y fue perfeccionando el abono que hacía, fermentando materia orgánica.

Para agrandar más el huerto y hacer mayor cantidad de compost, compró una pequeña motoazada, sin ruedas, con ella, he visto al Escriba sudar de lo lindo, triturando 30 toneladas de estiércol de ovejas cada año, para compostar y enriquecer la tierra del huerto.

Sirviéndose de la motoazada ha ido agrandando el tamaño del huerto y en la actualidad ya va por los 6.000 metros cuadrados de tierra enriquecida y ordenada, que produce frutos en tal abundancia que me resulta de lo más sorprendente que resulten tan caros de comprar en las tiendas, cuando no hay mayor placer que verlos crecer; y si antes pensaba que en toda casa debía haber una biblioteca, ahora pienso, que también cada familia debía tener un huerto, **porque cultivar la tierra es como estar en comunión con la Madre Terrenal, y me refiero al contacto con ella, porque no es lo mismo subida en el tractor, sin pisarla, sin tocarla, sin sentirla.**

Con su ejercicio de entrega a la tierra, ha ido el Escriba perfeccionando su cultivo y entregándome cada año una cosecha mayor, hasta medirse por toneladas de alimentos. Y como el árbol deja caer sus frutos maduros, el Escriba ha ido dejando caer el huerto sobre mí, para que yo siembre con entera libertad y vaya aprendiendo de mis propios errores, para saber enseñar por mí misma a la necesidad.

Mientras tanto, el Escriba ha dado un paso más para resolver dos problemas extremos que acompañan a los agricultores de la Mancha, las heladas del invierno, que hacen necesaria cierta protección para las plantas, y el calor sofocante del verano, que hace necesario disponer de un buen sistema de riego, sin olvidar el problema de la energía, que debe solucionarse para dar libertad y no dependencia. Pero en ese año no pudo iniciar estas tareas, corría ya el año 1.996 y estuvo en su oficina del taller cerca de 4 meses, escribiendo su segundo libro, La Cuarta Dimensión, tarea que consideraba de la mayor importancia, y en ella puso su atención, aunque se viera a menudo interrumpida por visitas de lectores interesados en el contenido de su primer libro, escrito el año anterior, en poco más de quince días y editado con el título de "El Devenir en el Ahora".

Escribió este primer libro porque le alarmaba la gran confusión que a su juicio, sufría la Humanidad y sus muchos Gobiernos acerca del CAMBIO que prometían, concretándolo en promesas electorales de felices soluciones, carentes de toda posibilidad real. Por ello, la intención del Escriba con su primer libro, era llamar la atención de todos sobre la realidad del CAMBIO, que no estaba en manos de ningún Gobierno el poderlo concretar y menos aún el poderlo realizar, porque el CAMBIO es de tal magnitud que trascenderá el ámbito humano y terrestre para afectar a todo el Universo.

**No es algo a realizar, sino algo a lo que la Humanidad tendrá que enfrentarse, porque se verá en peligro su propia supervivencia. Este cambio que va a sufrir la Humanidad, sólo puede equipararse al cambio de realidad que ha de sufrir el feto, cuando llega la hora de abandonar el vientre materno para nacer a este mundo, y todo cuanto necesita, para disfrutar la nueva vida y el nuevo mundo que le aguardan, es nacer sano, completo, perfecto.** En este primer libro desvela el Escriba que el Universo entero va a nacer a la Cuarta Dimensión; por ello, acudían lectores interesados en saber más acerca de este Gran Cambio, y por ello, se decidió a escribir su segundo libro, un libro con mayúsculas.

También he de decir que el Escriba no entra en éxtasis a la hora de escribir sus libros, como creen muchos lectores, no más de lo que entra en éxtasis para cavar, embasurar o construir. Es otra actividad que va perfeccionando con su ejercicio desinteresado y va desarrollando la fuerza y el poder de su alma, igual que perfecciona continuamente sus obras en el taller o en el campo.

**Es vaciándose, una y otra vez, sin apegarse a sus propios frutos, como los va encontrando y sacando de su interior, cada vez mejores.**

No le cobra nada a los animales abandonados por hacerles refugios y alimentar sus cuerpos ni cobra a las numerosas personas que le visitan por alimentar sus razones y sus almas ni cobra por los frutos del huerto ni por su energía ni su tiempo; sólo algunos regalos del taller, los justos para vivir, me permite vender en la tienda; y yo misma, le administro en lo poco que gasta en sí mismo.

Aunque cambia constantemente de oficio, según la necesidad del momento, hay tareas que repite a diario a lo largo del año y lo sé bien porque cuando viene gente a consultarle, le dedica gratis su tiempo sin restricciones, y entonces soy yo quien le sustituye en su labor de alimentar a los animales. A diario, separa el Escriba los restos de comida del restaurante con sus manos, con la esperanza de que vean su ejemplo los empleados y se lo den todo separado para su mejor reciclaje, cosa que aún no ha conseguido; por ello, después de diez años, separa a diario, los plásticos, tapones y colillas de cigarro para el contenedor, los huesos y restos de carnes para los perros, las verduras para ovejas y gallinas, el pescado para los gatos y el café para las lombrices.

**Quiero decir que el Escriba no busca satisfacciones para sí mismo, su satisfacción es satisfacer la necesidad que sufre la vida a su alrededor y ve él tantas necesidades, que vive totalmente desbordado por tantas tareas.**

Para la edición del primer libro, el Escriba reclamó nuevamente la atención de su hermano Manuel, le pidió que fuera el Editor, porque era una continuación de la misma tarea que llevó a cabo, diez años antes en Algeciras, informando al Gobierno de la proximidad del final de los tiempos; sólo que en esta ocasión, quería asegurarse de que nadie guardaría la información por considerarla utópica y fuera de la realidad.

Manuel vivía entonces muy tranquilo, gozando del respeto del pueblo y no le apetecían mayores complicaciones; pero por otro lado, no había dejado de observar los pasos de su hermano mayor desde su regreso de Algeciras y le había visto cumplir paso a paso su palabra, rodeado de la mayor escasez de medios; había creado una empresa "con la basura que tiran ustedes", como escribió en su diario del TAO, para ejemplo de los parados; había construido su taller con sus propias manos, procurándose su mobiliario y herramientas; había

servido a los aprendices voluntarios, aunque no fueran los aprendices ideales, enseñándoles cuanto quisieron aprender que no fueron más de tres pasos; había visto también la primera exposición en el hall de mi casa, luego lo vio hacer la tienda y llenarla de regalos y pudo comprobar que era una empresa de lo más productiva, humana, social, ecológica y económicamente rentable.

Le había visto renunciar a desarrollar la mayor rentabilidad de la empresa, haciéndola crecer con nuevas tiendas, más taller, y más personal, para dejarlo todo como un simple cimientito, e irse a un campo árido y duro a cavar con sus manos, pudiendo disponer de mi tractor, allí vio florecer un huerto y probó sus frutos, dando entonces por bueno el sacrificio de su hermano mayor, entregado a satisfacer la necesidad de la tierra, porque vio el fruto de una tierra satisfecha y su propio corazón sintió la llamada de la tierra, aunque aún se resista a su llamada a la hora de sembrar pero acude gozoso a la hora de cosechar.

Ha visto también, Manuel, que la Humanidad da vueltas cada vez más pobres y ha entendido la voz de la Naturaleza, que habla con furia creciente intentando hacerse entender.

**Es sólo cuestión de tiempo, que descubras,** le dice el Escriba a Manuel, **que el mayor gozo no está en cosechar sino en sembrar para todos, para cosechar de todos, felicidad.** Y el Escriba, que empezó solo a sembrar y nos llamaba a todos a cosechar, ha ido dejando su alma en el huerto y el huerto nos ha ido contagiando con su espíritu de libertad, y cada vez somos más los que vemos en la tierra la fuente de la verdadera seguridad, ofrecida por la Madre Terrenal a quienes viven en comunión con ella, a los que siembran con las semillas, también su amor; pensando en la abundancia para todos y no en el interés de unos pocos, por muchos que sean estos pocos.

**Manuel aceptó ser el Editor de su hermano porque había visto su palabra avalada con su ejemplo diario de muchos años.**

El Escriba sigue realizando sus tareas rutinarias también mientras escribe, con sus plantas, los animales, las lombrices y hasta las vecinas, a las que también sirve con el mayor desinterés.

No tiene ordenador, ni usa máquina de escribir, desde que se estropeó una pequeña portátil que usó en Algeciras para escribir los informes del TAO. Desde entonces, sólo escribe a mano y de cuando en cuando somete a mi análisis algunos de sus razonamientos, para observar mi comprensión, y cuando necesito alguna aclaración, reescribe el manuscrito, incluyéndola. **Él no recibe dádivas del Cielo sino que suda y aprende para poder dar y enseñar, con los pies sobre la tierra, como suele decirles a quienes les preguntan de dónde saca su fuerza y su saber.** A los que pretenden seguirle, viendo en él a un maestro, les contesta con una sonrisa, por su gran inocencia, para decirles que no deben seguir los pasos de nadie, ni deben imitar el desarrollo de ningún otro ser humano; pues Dios no ha creado dos almas iguales en la Humanidad y no se trata por tanto de seguir el desarrollo de otro sino de descubrir el propio. **Es vuestro propio desarrollo el que debéis lograr, como hace cualquier semilla para descubrirse, acorde con las necesidades de vuestro entorno y vuestras propias posibilidades que crecerán ejercitándoos en el saber hacer.**

**No es mi desarrollo el que habéis de seguir, sino el vuestro propio, ENTREGANDO RIQUEZA Y PODER A LA NECESIDAD Y A LA INOCENCIA, CON EL MAYOR DESINTERÉS, COMO CORRESPONDE HACER A UNOS BUENOS APRENDICES DE DIOS.**

El Escriba se gana lo que da con el sudor de su frente y no da con intermediarios sino que trata directamente con la necesidad, él enseña lo que descubre verdadero con su propio discernimiento.



Vive alerta, como los animales del bosque, siempre atento para poder reaccionar con la mayor rapidez ante cualquier necesidad.

Cuando Manuel editó el segundo libro del Escriba, La Cuarta Dimensión, recibió la recomendación de no forzar su difusión, porque ello impediría alcanzar al libro sus reales objetivos, que eran servir a toda la Humanidad; dejando claro que para ello, no tendría que abrirle camino al libro sino esperar a que fuera el propio libro quien abriera su camino, porque en su interior ardía la llama del saber que habría de iluminar la razón humana y era el propio libro quien había de entregarla. Y aún le añadió: **tampoco yo haré nada por el libro, hablando de su virtud porque ha de ser la razón misma del lector, quien sintiéndose esclava, busque su liberación, usando para ello su propio discernimiento. La luz puede molestar a quienes viven satisfechos en la oscuridad y han de ser respetados.**

El primer año llegó el libro a pocas manos, pero recorrió grandes distancias, marchando por su cuenta a diferentes países de manos de los propios lectores. El segundo año llegaron de Brasil una simpática pareja, un ingeniero y una maestra, Antonio y María, para decir al Editor, a Manuel, que habían sido bautizados con la comprensión del libro y querían bautizar ellos a todo Brasil, empezando por traducirlo al portugués. Manuel se sorprendió muchísimo, como Editor principiante, porque no sólo no ponían precio a su labor sino que lo consideraban un honor y Manuel tomó esto como una señal que significaba algo para él, porque empezó a mirar a su hermano mayor con nuevos ojos, más cuando han seguido llegando otros voluntarios para traducirlo a otros idiomas en una decisión que parte de ellos mismos. Con todo ello, **Manuel no sale de su asombro porque lo que él negó a su hermano por resultarle del todo imposible, que fue el encargo de traducir el libro a todas las lenguas, resulta, que es el mismo libro quien tiene el poder de hacerlo.** Y hasta de anunciarse, pues tampoco faltan lectores, que de su propio bolsillo, ponen anuncios para llamar la atención sobre un libro tan singular.

Ni tan siquiera han faltado lectores entusiastas que han sacrificado jornadas de descanso para presentar el libro en las librerías, por toda la geografía, incluso lectores que han donado varios ejemplares a las bibliotecas de sus pueblos por considerarlo del mayor interés también para los jóvenes. Es un libro, en fin, lleno de sorpresas en todos los sentidos. Todo grano, grano, grano.

Mientras tanto, el Escriba entró en voto de silencio por tres años y medio, no para descansar o tomarse unas merecidas vacaciones sino porque a su juicio así era su deber; y silencioso, siguió alimentando a diario a los animales que dependen de él, cumpliendo sus obligaciones rutinarias, para volver al huerto donde dejó pendientes la solución del riego y la protección de las plantas ante el frío.

Se dispuso a aprender el oficio de encofrador, para construir una alberca y poder almacenar el agua de riego. No sabía nada de encofrar cuando decidió que necesitaba un molde de chapa reforzado con hierro para rellenarlo de hormigón y obtener una alberca de 4 x 4 x 1,5 metros. Pero como el agua del pozo sale tan alcalina que no es apta para el riego, decidió que necesitaba tratar el agua para ajustar su pH a las necesidades de las plantas, y por tal razón y otras que aún no me ha explicado, consideró que necesitaba cinco albercas comunicadas entre sí, creando entre ellas un aljibe para almacenar el agua de un destilador solar, para consumo humano y riego de germinados y semilleros.

Hizo algunos cambios en el taller de madera, adaptándolo para trabajar con hierro y obrando en silencio, construyó el molde. Lo probó en el huerto, haciendo la primera alberca y no pudo llenarlo hasta arriba con hormigón, porque el molde amenazaba reventar, de modo que dejó fraguar la mitad y añadió el resto al día siguiente. Había fallado al menospreciar la presión del hormigón, pero una vez que la había comprobado por sí mismo, regresó con el

molde al taller y lo reforzó, de modo que pudo hacer las demás albercas sin otros problemas. **Así aprende el Escriba, estudia, lo intenta y rectifica hasta lograrlo.**

Igual que con el fuego también con el agua mantiene cierta relación de respeto y aún no sé para qué necesita unas columnas sobre las albercas, porque para ellas hizo otro molde, y en ese punto dejó suspendida la obra para empezar la solución al problema del frío. Para utilizar como refugio en el huerto y también como taller para fabricar invernaderos, convirtió parte de una vieja estructura metálica de estación de tren, por el procedimiento de cortar y soldar, en una nave de forma aerodinámica con estructura de hierro bien cimentada, para resistirse al viento, con cubierta de chapa y grandes ventanales. En mitad de la obra, necesitaba encontrar un modo de doblar las chapas para ajustarlas con tornillos a la estructura de hierro y como obraba solo, no tenía suficiente fuerza; paró la obra, y en pocos días se construyó una plegadora para chapas, con la que pudo reanudar la obra y dejar la nave cerrada al viento y al agua al finalizar el año 1.998. Una nave resistente, ligera y bien iluminada, de 15 metros de larga por 5 de ancha y 3 de altura; la dejó dispuesta para fabricar invernaderos y la uso yo, mientras tanto, como invernadero, para proteger del frío las pequeñas plantitas que crecen en semilleros.

Tampoco se ha olvidado en estos años de estudiar una solución para el problema de la energía. Ha estudiado en sus ratos libres los conocimientos de los descubridores de la electricidad y el magnetismo, desde sus primeros pasos; con ello ha ido dando sus propios pasos hasta que ha entendido la naturaleza misma de la energía, su dualidad, que responde a la Ley Universal, su polaridad, siendo uno sólo el origen de los dos polos, siendo un polo el reverso del otro. Yo no entiendo mucho porque aún está en fase de estudio y para empezar la parte práctica necesita hacerse un taller de investigación, para probarse a sí mismo que el generador que ha proyectado en su mente puede materializarlo, porque contra la opinión de la ciencia, él cree posible construir un generador que funciona por sí mismo; fundamentado en una recreación mecánica del sistema circulatorio humano, un corazón magnético, que sólo necesita un pequeño impulso para iniciarse y ya no puede pararse mientras no se interrumpa la circulación que originan sus dos impulsos opuestos. Una herramienta de gran precisión que funciona siguiendo la misma ley que hace funcionar el corazón humano y obtiene la energía para sí y para el sistema que alimenta, tomándola del mismo aire. No le cabe duda de que puede encontrarnos una solución, disponiendo de más tiempo para dedicarse a ello más de lleno, porque los medios que dice necesitar puede encontrarlos tirados por las chatarrerías. De modo que parece ser un remedio al alcance de todos, para disfrutar todos de energía gratis, ¡al fin! y no sólo unos pocos.

A mí no me cabe duda, de que con tal de animarnos a seguir la senda de la libertad, el Escriba es capaz de darnos luz si tiene tiempo para ello, antes de que se encienda en todos la luz del alma, quedando en evidencia los que la tienen más apagada.

**Ya no podrán falsear la verdad para seguir viviendo del sudor del prójimo.**

Esperemos que no sea sólo el Escriba quién está intentando dar luz y con ella la mayor libertad a toda la Humanidad, esperemos que los primeros en despertar se pongan a servir a la UNIDAD, porque dice el Escriba que para levantar más mentiras

**Ya no queda tiempo.**

**Sólo queda para decidirse la entrega a la Seguridad o a la Libertad.**